

El Método Histórico Crítico en el estudio de movimientos sociales: La ideología cubana en el panorama social mexicano.

*Arianna Vega Hernández y
Jesús Adolfo Trujillo Holguín*

Resumen.

El presente artículo constituye una propuesta metodológica para realizar estudios históricos basados en documentos primarios y la oralidad. Se tiene como objetivo explicar el método histórico crítico aplicado al estudio de movimientos estudiantil en México. El artículo se deriva de un trabajo de investigación más amplio que estudia la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua, durante la década de 1960. Se realizó a partir del estudio de diferentes tipos de fuentes utilizadas para la investigación: historiográficas, de archivo, hemerográficas y orales. Para la elaboración del trabajo fue indispensable la estancia de investigación en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) de la Ciudad de México, donde, a partir de las orientaciones del Dr. Gerardo Necochea, se hizo una amplia revisión sobre la historia oral, a partir de la cual se recogen los principales resultados en el presente artículo. Para entender los movimientos sociales desde una perspectiva histórica puede resultar interesante el trabajo con este método para, desde la oralidad y la documentación, esclarecer eventos que pueden en la actualidad ser retomados por nuestros estudiantes. Como una de las conclusiones más relevantes del artículo, se evidencia que, el método histórico crítico permite a partir de la crítica analítica y sintética de las fuentes escritas y orales, localizar y seleccionar las que sean válidas e interrelacionarlas para lograr hacer cuestionamientos básicos que permitan la reconstrucción de los hechos históricos a tratar y vincularlos con los procesos de la sociedad actual.

Palabras clave: Método histórico, método histórico crítico, movimientos sociales, crítica analítica, crítica sintética, historia oral

Universidad “José Martí”. Sancti Spíritus, Cuba.
E-mail: arianna.vega91@gmail.com

Universidad Autónoma de Chihuahua. México
E-mail: jatrujillo@uach.mx

Recibido: 27/02/2020 - Aceptado: 15/04/2020

The Critical Historical Method in the study of social movements: The Cuban ideology in the Mexican social landscape

Abstract

This article constitutes a methodological proposal for historical studies based on primary documents and orality. The objective is to explain the critical historical method applied to the study of student movements in Mexico. The article derived from a larger research paper that studies the ideological influence of the Cuban Revolution in the normalistic student movements of Chihuahua, during the 1960s. It was made from the study of different types of sources used for research: historiographical, archival, hemerographical and oral. For the preparation of the work, the research stay at the National Institute of Anthropology and History (INAH) of Mexico City was essential, where, based on the guidance of Dr. Gerardo Necochea, a comprehensive review of oral history was made, from which the main results in this article are collected. To understand social movements from a historical perspective, it can be interesting to work with this method to, from orality and documentation, clarify events that can now be retaken by our students. As one of the most relevant conclusions of the article. It is evident that the critical historical method allows, based on the analytical and synthetic criticism of the written and oral sources, to locate and select those that are valid and interrelate them to achieve basic questions that allow reconstruction of the historical facts to deal with and link them with the processes of today's society.

Keywords: Historical method, critical historical method, social movements, analytical criticism, synthetic criticism, oral history

El Método Histórico Crítico. De Simiand al Método Marxista Cubano

Para entender el Método Histórico Crítico se debe ir a sus orígenes y primeros autores. Francois Simiand, investigador del tema, tras fuertes debates de la época, publica en 1903 "Méthode historique et science sociale", para desentrañar el papel de la historia y su método. Según Simiand, "el método llamado histórico es el proceso de conocimiento experimental indirecto, es decir, de un conocimiento de hecho obtenido por intermediación de otro espíritu; dicho conocimiento puede ser indirecto en el espacio o indirecto en el tiempo: el proceso lógico es el mismo en los dos casos" (Simiand, 2003:165).

En ello refiere que, el método histórico es utilizado para conocer un hecho a través de indicios pasados. Ellos se encuentran recogidos en fuentes, ya sean escritas u orales. Estas son las encargadas de dar la información y el historiador, a través del método, el encargado de inter-

pretarlas y clasificarlas para intentar construir la realidad del hecho pasado. Sin un método histórico las acciones investigadas quedan sujetas a la interpretación del investigador por su criterio y no por el debido contraste de las fuentes y validación de las mismas.

En el caso específico de la investigación sobre la influencia de la Revolución Cubana en los Movimientos Estudiantiles Normalistas en Chihuahua durante la década de 1960, desde un inicio se define el criterio e hipótesis de quien escribe. Sin embargo, fue el método para tratar las fuentes el que permite que se determine si la intuición es cierta o no y, a su vez, delimitar la investigación. El trabajo con las fuentes y su crítica permite establecer que la influencia no fue directa, y en este caso fue ideológica, o sea, fueron los estudiantes y maestros normalistas de Chihuahua de 1960 quienes siguieron la ideología cubana y no como en un principio pensaba la investigadora. Sin el uso del método histórico crítico, dichas teorías no podrían ser confirmadas.

Lo anterior valida el criterio de Simiand al afirmar que: *“La razón (...) no reside sólo en que el fin por el cual se da cuenta de un fenómeno acabe siendo frecuentemente el fin supuesto o concebido por el observador o el historiador, y que puede muy bien que no sea el fin real perseguido por el actor”* (2003:175).

Para este primer autor, el método crítico es indispensable para una correcta investigación histórica: *“Así, tanto en estas transitorias direcciones como en la obra idealmente trazada, la preocupación dominante debe ser sustituir una práctica empírica razonada por un método reflexivo y verdaderamente crítico”* (Simiand, 2003:202). En este sentido, los resultados de la presente investigación serán la conclusión de la reflexión y triangulación de fuentes que el método histórico crítico exige.

Otro de los autores consultados para validar el método en dicha investigación fue el historiador polaco Jerzy Topolsky, quien señala que la parte del trabajo teórico y científico que se ocupa de la definición del método es la metodología. Asevera que:

(...) el método es, desde luego, un conjunto de reglas de procedimiento – lo que no quiere decir exactamente reglas de trabajo – o principios normativos para el trabajo científico pero que no agotan, ni pueden pretender agotar, las posibilidades operativas que todo proceso de conocimiento presenta. Más bien el método es un regulador y un procedimiento corrector del trabajo. Cuando se describe un cierto método en realidad no se alude a un proceso secuencial real, a una sucesión de operaciones obligatorias, sino más bien a una jerarquía de proposiciones en sentido lógico (Topolsky, 1985:239).

La conceptualización de método dada por Topolsky incluye su uso tanto en ciencias sociales como en las “duras”. La clasificación de reglamentos jerárquicos, que no tienen que ser estrictos, pero que sí definen una manera de hacer ciencia, permite el trabajo investigativo con resultados mejor estructurados y verificados.

Respecto a la investigación histórica se ha desarrollado un procedimiento para apoyar las afirmaciones que incluye el examen de la autenticidad y la fiabilidad de las fuentes, (Topolsky, 1985) conocido también como crítica interna y externa de las fuentes. Esta parte de la metodología, -que se explica en apartados posteriores- permite la construcción o reconstrucción de una historia más fidedigna, teniendo en cuenta el precepto de la no existencia de una verdad absoluta en las investigaciones históricas:

Hablando entonces de la verdad histórica como absoluta es imposible, pues como seres humanos nos formamos en diferentes ambientes, sea culturales o ideológicos, por lo tanto, las visiones e interpretaciones de la historia son distintas. Al ser subjetivas es fácil descalificarlas y por lo tanto es necesario enfocarse en la metodología, para que sean por lo menos verificables. Parece entonces que la llave de la investigación histórica es la metodología (Tkocz y Trujillo, 2018:122).

Pese a las lecturas de investigaciones anteriores, a los criterios del autor y a otros antecedentes, no se puede afirmar la hipótesis sin aplicar el método histórico crítico. Sin la metodología adecuada, el trabajo con las fuentes, el orden de su análisis y la triangulación de información dejarían muchos vacíos o lagunas que empobrecen los resultados de la investigación. Entender la influencia de un proceso histórico en otro lleva, más allá de las lecturas requeridas, el análisis y crítica que solo a partir de un método organizado y efectivo se logra.

Otra fuente bibliográfica escogida para asumir el método y sus criterios fue el texto “Metodología de la Investigación histórica” de Plasencia, Zanetti y García (1987). El libro es la guía de corte marxista que utilizan muchos historiadores cubanos para realizar sus investigaciones. Los autores coinciden con Simiand con el hecho de que el historiador trabaja con hechos indirectos, extraídos de las fuentes.

Las acciones que debe ir realizando metódicamente el historiador para lograr los resultados de la investigación y legitimar el hecho aplican para todas las investigaciones históricas, y no exentan a la presente: “Las tareas metódicas de la crítica permiten al historiador establecer la valoración científica de la fuente y su importancia en relación con el problema que investigamos” (Plasencia, Zanetti y García, 1989:150). Para ello es preciso estudiar las condiciones concretas en que se producen las fuentes, sus objetivos y relaciones con las otras fuentes, y analizar la información que ellas contienen. El resultado de la crítica es la obtención de un conjunto de hechos y objetivos científicos, que permitirán dar respuesta al problema que se plantea (Plasencia, Zanetti y García, 1987).

El proceso de investigación histórica debe ir más allá de localizar las fuentes, leerlas y reproducirlas. La crítica, a partir del método, es imprescindible y debe ser de carácter externo e interno. Por ejemplo, en la investigación actual, la localización de los textos fue amplia y de documentos de archivos con información valiosa, la cual debe ser sometida a una crítica externa de su creación, autor e interés al escribirlo; y una crítica interna de su contenido. Este proceso permitirá clasificarlas y trabajar con ellas.

El método seleccionado y aplicado en la investigación expuesta y que se propone en el presente artículo es el histórico crítico, planteado por los autores cubanos mencionados anteriormente. Se han ajustado a ello los aspectos necesarios que permitan modificar dichas acciones para trabajar, no solo las fuentes escritas sino también las orales. Estas son la base del trabajo del historiador y por ende de la investigación. Por ello en los apartados posteriores se analizan los tipos de fuentes que se utilizan para entender la influencia ideológica de la Revolución Cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua de la década de 1960. La investigación se Utiliza como ejemplo que permita entender la aplicación de dicho método en cualquier investigación de corte histórico que tenga constancia en problemas sociales actuales, como es el caso de los movimientos sociales en nuestro continente.

El Método Histórico

“La Historia tiene su propio método, conocido como método histórico” (Ruiz, 1976:450). A pesar de las diferencias metodológicas existentes entre los disímiles investigadores de historia, una constante en todos es la existencia de un método, utilizado con variantes y estilos diferentes, que permita el trabajo del historiador. *“Las etapas del método histórico están bastante delimitadas y reciben unas denominaciones que ya son clásicas. Se trata de la heurística, la crítica, la hermenéutica y la exposición, siguiendo la terminología más aceptada por varios autores”* (Ruiz, 1976:450-451).

Siguiendo el orden anterior, se propone iniciar con la fase heurística, o sea, la que se ocupa de la localización y clasificación de los documentos, así como de las ciencias auxiliares de la historia. En el caso de la investigación “Influencia ideológica de la Revolución Cubana en los Movimientos Estudiantiles Normalistas durante la década de 1960” se inició con un levantamiento bibliográfico que permitió la construcción del marco teórico y delimitar el estado del arte. El uso de textos contemporáneos sobre la situación latinoamericana de esa época -el caso cubano, mexicano y específicamente chihuahuense- fue el estímulo para determinar el tema. Las fuentes secundarias cumplieron el papel de informar y ubicar en el contexto al historiador.

Seguido a ello, se inició la fase de localización de las fuentes primarias en diferentes archivos de la ciudad de Chihuahua, México (Archivo Municipal, Archivo de la Universidad Autónoma de Chihuahua y Hemeroteca de la Mediateca Municipal). Estos fueron los primeros pasos para ubicar las fuentes primarias con las cuales trabajar. Se debe tener en cuenta que el trabajo del investigador no termina hasta que se agotan las fuentes, por ello en momentos más avanzados del proceso se trabaja en el Archivo General de la Nación -en la Ciudad de México-, con el Fondo de la Dirección Federal de Seguridad y posteriormente se trabaja con los archivos de las escuelas Normales de Saucillo y Salaiques, este último trasladado a la Normal de Aguilera en Durango, una vez que fue clausurada.

Fijados los documentos concretos para una investigación se procede a la etapa de la hermenéutica. Para ello se realiza el análisis crítico de los textos, a fin de que les podamos otorgar la validez que realmente tengan. Sobre este trabajo se basan los apartados siguientes, incluyendo también el análisis y crítica de otro tipo de fuentes: las orales.

Se considera necesario una crítica externa, que se preocupa por determinar la autenticidad de las fuentes según sus características formales, las circunstancias en que ha llegado a ser posible su conocimiento y el modo de llegar a las manos del historiador; y una crítica interna, que atiende a la comprensión del contenido de los documentos (Ruiz, 1976). Los apartados siguientes serán los encargados de definir el método histórico crítico y exponer sus características, autores y modalidades que conforman la metodología a emplear en la investigación expuesta.

Fase heurística de la investigación

Como es común en las investigaciones, se inicia el proceso con un estudio bibliográfico de fuentes secundarias que permite el acercamiento al tema y a su contexto. La consulta de textos contemporáneos permite -además- que el historiador conozca las fuentes primarias que hicieron posible la confección de las anteriores y de allí se toma el punto de partida para la fase heurística de la investigación.

Según Aróstegui (1995) la documentación escrita que el historiador emplea pertenece a dos

grandes campos, la documentación de archivo y la documentación bibliográfica y hemerográfica. Para esta investigación, en el caso de las fuentes escritas, se utilizaron documentos de todos los perfiles antes escritos, desde fondos y papelería del Archivo General de la Nación, el Archivo Municipal del Estado de Chihuahua y el de la Universidad Autónoma de Chihuahua, hasta los archivos de escuelas normales. En el caso de la documentación hemerográfica, se trabajó con dos periódicos de la época que permitieron el acercamiento al contexto desde dos puntos de vista diferentes, El Heraldo considerado ultraconservador y Norte, que era visto como imparcial.

El trabajo con documentos y hemerografía fue para “*extraer una legítima noción de un hecho, se hace, por lo tanto, necesario tomar una serie de precauciones críticas que han sido establecidas por la metodología histórica*” (Simiand, 2003:165).

En la fase heurística de la investigación se pretende ir más allá de lo que meramente dicen los documentos. Se procura entender por qué se escribe y qué relaciones sujetan dicho texto. Para concebir los procesos de los movimientos sociales, entre ellos los estudiantiles normalistas, hay que entender su realidad. Estudiar el documento es más que narrar día por día lo que dice un periódico, es entender por qué ese texto publica algunos temas y otros no, por qué existía una Sociedad de Amigos de Cuba en Chihuahua y cómo operaba. Por ello la importancia del Método Histórico Crítico para analizar los documentos localizados:

Si en el documento se buscan, como hace el historiador tradicional, acontecimientos individuales, más aún, explicaciones por los motivos, las acciones, los pensamientos individuales, cuyo conocimiento sólo puede obtenerse por intermedio de un espíritu, el documento no es, de hecho, materia de trabajo científico propiamente dicho. Pero si la investigación está dirigida hacia «la institución» y no hacia «el acontecimiento», hacia las relaciones objetivas entre los fenómenos y no hacia las intenciones y los fines concebidos, ésta se encuentra a menudo, en realidad, con que llega al hecho estudiado no por intermediación de un espíritu, sino directamente...
(Simiand, 2003:179).

Se hace imprescindible entonces determinar cuando el documento es histórico, qué contiene y para qué sirve en la investigación. Para ello se destina el siguiente apartado que pretende definir el documento histórico y explicar cómo fueron localizados y escogidos, para luego pasar al tratamiento de la crítica interna y externa de dichas fuentes.

El documento histórico

El concepto seleccionado para explicar que es un documento histórico fue el de Ahumada (2000) quien define que:

Cuando se habla de documento histórico, es preciso entender de manera rigurosa: todo aquello (vestigio o resto) que puede, de alguna manera, revelarnos alguna cosa que nos permita conocer el pasado humano (...) bajo el aspecto o ángulo particular según el cual es interrogado. Esta definición de documento histórico admite al interior de ella las más diversas clasificaciones que se quieran proponer sobre las llamadas fuentes históricas (Ahumada, 2000:98-99).

Visto de esta forma, documento histórico es más que un libro, son las actas de bibliotecas,

la prensa, la papelería, notas personales e incluso imágenes. Para el trabajo de investigación que nos ocupa, resultan especialmente relevantes los carteles con las consignas de los estudiantes cuando hacían sus mítines exigiendo sus derechos y los de los campesinos. Por ello, los documentos utilizados han sido variados y de diferente origen, van desde fotos de la época, notas periodísticas, folletos, propagandas o libros de memorias. Se ha tenido en cuenta que un documento histórico es siempre una realidad fragmentaria y -por consiguiente- debe ser caracterizado como un signo inadecuado, por cuanto solamente contiene intencionalmente lo que su creador quiere que se sepa, de ahí la necesidad de estudio y análisis, para contrastarlo con otros que permita acercarse a la realidad de los hechos.

La tarea del investigador en este trabajo será lograr que emerjan del y en el documento histórico, aquellos evidentes históricos, pero en acto. El documento debe asumir su función epistemológica propia, que consiste en ser un nexo objetivo entre el pasado humano, objeto del historiador, y el presente desde el cual el historiador interroga su objeto (Ahumada, 2000). Se entiende entonces el documento histórico como un nexo entre el pasado y el presente desde donde el historiador pretende hacer la reconstrucción de los hechos: “(...) *si no existiese este nexo objetivo que llamamos documento, la historia no sería posible, y por consiguiente el historiador no podría realizar su tarea propia, que consiste esencialmente en lo que nosotros llamamos la operación historiográfica*” (Ahumada, 2000:102).

En la labor historiográfica que se realizó en esta investigación se utilizaron textos que a pesar de ser editados -y no documentos de archivos- se asumen como fuentes primarias por ser libros de la época; como es el caso del que escribió Miguel Ángel Parra Orozco, un ex estudiante normalista de esa etapa. Aunque es un libro, se toma como fuente primaria porque se editó en 1973 y constituye -por tanto- un testimonio del momento y del ambiente normalista de los años 60. La obra se localizó en el Archivo de la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Otro texto en similares circunstancias es el libro: *México y la Revolución Cubana*, de Alberto Bremauntz, localizado en la Biblioteca “Manuel Orozco y Berra” de la Dirección de Estudios Históricos de Ciudad de México. La obra contiene la visión del autor sobre las relaciones Cuba - México desde los preparativos -en la capital mexicana- por los expedicionarios del Granma, hasta las primeras medidas tomadas por la Revolución triunfante el primero de enero de 1959 y su influencia en tierra azteca. El texto se editó en 1966 y permite realizar un análisis de primera mano de las interpretaciones que la parte más radical del izquierdismo mexicano de la época hacía sobre la Cuba socialista. Sin lugar a dudas, el texto está subyugado por el posicionamiento político del autor, pero constituye una visión contemporánea del tema a investigar.

Alberto Bremauntz se refiere a Cuba aseverando: “*La importancia y trascendencia social y política, para la América Latina de la Revolución Socialista Cubana, así como del triunfo de la misma, su consolidación y realizaciones del actual gobierno de aquella isla, me han impulsado a dar a conocer y divulgar (...) la obra positiva (de la Cuba socialista)*” (Bremauntz, 1966:5). Este es un claro ejemplo del posicionamiento de izquierda de su autor, lo que permite entender por qué en sus páginas aparecen un cúmulo de elogios a la Revolución Socialista Cubana, sin embargo también permite corroborar opiniones como las del doctor Javier Contreras Orozco, cuando asegura que la posición de Cuba hacia los movimientos sociales mexicanos fue neutro, temática que se profundiza más adelante. El texto es una confirmación de que las buenas relaciones entre ambos países fueron fundamentalmente gubernamentales.

El trabajo propiamente historiográfico que se realiza, se puede sintetizar en tres operaciones

intelectivas claramente distintas:

Estas operaciones son: explicar, comprender e interpretar este individual y contingente que es el pasado humano (...) el trabajo del historiador siempre debuta por lo que se llama la constitución de su objeto (...) a partir de y al interior de las fuentes o documentos históricos, y se desarrolla propiamente con la operación historiográfica u operación histórica. (...) sin operación historiográfica no puede haber, saber histórico, sino pura y simplemente crónica histórica (Ahumada, 2000:102).

Intentando no caer en la crónica histórica, sin demeritarla, lo que propone la investigación es un análisis de los hechos que permita fundamentar la influencia ideológica de Cuba Socialista en los estudiantes normalistas de Chihuahua y los movimientos sociales de la década de 1960. Para ello el trabajo se amplió a documentos de archivos que se reflejan a continuación.

Los documentos de archivos

El estudio tradicional de la documentación de archivo es el que enfrenta al historiador con los expedientes de un fondo documental, los cuales recogen información de diversa índole. En el presente tema de investigación la información ha sido variada y localizada en archivos. La búsqueda ha sido exhaustiva y aún inconclusa.

Según Aróstegui: *“La regla de oro de toda exploración documental de archivo es, sin duda, la de que la búsqueda y la explotación de la documentación ha de hacerse desde una buena planificación de la investigación”* (1995:365). En el caso de la investigación presentada, por cuestión de ubicación, los primeros archivos visitados fueron los de la Universidad Autónoma y Municipal de Chihuahua, a los cuales se llegó por indicación de expertos y citas encontradas en fuentes secundarias. En estos espacios se localizaron fuentes importantes como libros de exestudiantes normalistas de la etapa, folletos de la Sociedad Amigos de Cuba y notas personales de historiadores y participantes como las del profesor Rubén Beltrán Acosta, quien actualmente es el cronista de la ciudad de Chihuahua.

La organización permitió optimizar el trabajo para realizar búsquedas exhaustivas, ya que una vez localizadas las fuentes en los espacios antes citados, se revisó el Archivo General de la Nación, en el fondo de documentos de la Dirección Federal de Seguridad, que contiene información sobre la policía política del Partido Revolucionario Institucional (PRI), conformado por 34 legajos y más de 300 páginas que muestran la posición de ese partido político ante las movilizaciones de la Juventud Socialista en México. Esta información permitió entender el funcionamiento de los movimientos de izquierda y la represión a que fueron sometidos.

La técnica de exploración documental tiene como punto clave no sólo la lectura correcta de los documentos encontrados, es decir, la extracción de información primaria, de información factual de cualquier tipo:

(...) sino, sobre todo, el trasvase de las informaciones obtenidas al aparato de ‘organización de la información’. El investigador construye las tipologías en función de su proyecto y sus formas de trabajo: ficheros de contenido, base de datos, recopilación de citas, etc. Un historiador no lee ‘a ver lo que hay’, sino cosas orientadas por un proyecto previo de observación (Aróstegui, 1995:365).

La información localizada fue recopilada mediante fichas bibliográficas y de contenidos que

se organizan en un programa informático que las clasifica según el tema e interés del investigador (Fichero 2.0). El trabajo con los documentos de archivos ha sido fundamental en la investigación e imprescindible para verificar la información encontrada en fuentes secundarias y para contrastar los datos de las fuentes orales y hemerográficas.

Documentación hemerográfica, una visión desde “El Herald” de Chihuahua

La documentación hemerográfica nos coloca ante uno de los conjuntos documentales de mayor interés en la investigación de la historia desde el siglo XVIII. La prensa fue la fuente de comunicación pública de mayor importancia y creció paulatinamente a medida que nos acercamos a la época reciente. Para las investigaciones en la historia política, cultural y social, la prensa es una fuente imprescindible. Las notas de prensa necesitan una estricta y profunda depuración con arreglo a técnicas que hoy adquieren un alto grado de sofisticación (Aróstegui, 1995).

La importancia de las fuentes periodísticas radica en que permiten al autor conocer el día a día de una sociedad, con la salvedad de criterio de los intereses a los que responda dicho periódico. La prensa es la encargada de dar información de la manera que se requiere, pero constituye una importante fuente para entender el contexto de una etapa determinada. Incluso los silencios de un periódico pueden ser significativos para un historiador a la hora de entender y analizar la noticia. Estos elementos hacen indiscutible la necesidad de consultar la prensa chihuahuense de la década de 1960, teniendo en cuenta que los hallazgos dependen de los fondos documentales con que cuenten las hemerotecas. Para esta investigación se trabajó específicamente con dos periódicos: *El Herald de Chihuahua* y *Norte*. Este último en menor medida, pues solo se encontraron algunos números y recortes en el Archivo Municipal de Chihuahua.

Por su parte, el periódico *El Herald* se encuentra casi completo en la Hemeroteca de la Mediateca Municipal. Se dice “casi completo” pues faltan la mayor parte de ejemplares del mes de septiembre y octubre de 1965, lo que ocasiona una laguna para comprender un periodo en donde se suscitó el ataque de maestros y estudiantes normalistas al cuartel militar de Madera, Chihuahua. Sin embargo, se analizaron ambos periódicos tomando en cuenta aspectos como su historia, dueños, interés político que representaban, las noticias que daban y las que obviaban; así como las posibles razones de sus silencios.

Para analizar la fuente periodística es importante entender a qué sector se dirige, sus intereses políticos y funciones. Una vez obtenidos todos estos datos se podrá analizar la información alejando el sesgo que trae de sus redactores. En el caso de *Norte*, parece marcado por cierta independencia política y una visión de periodismo de investigación propenso a dar voz a los opositores del PRI (García, 2005), lo cual se constata al analizar sus notas. Para dar ejemplo de ello y llevarlo a una comparación con *El Herald*, se presentan los hechos de la “Caravana de la justicia”, que es útil para entender el papel de la fuente ante los acontecimientos posteriores al levantamiento de Madera 1965.

El diario *Norte* demuestra su posición imparcial al dar resumen cotidiano de lo que ocurría con dicho movimiento. Publicó notas como: “Caravana de campesinos de Madera a Chihuahua a pie” 5 de noviembre de 1960; “La Caravana de Ciudad Madera: llegó la Caravana de campesinos de Madera”, 20 del mismo mes; “Recorrido diario de la Caravana de Madera” o “Esperar a la llegada del sr Presidente para exponer su problema” el 23 de noviembre 1960. Estas notas

periodísticas demuestran el interés de dicho periódico en mantener informada a la población de lo que estaba sucediendo, y -contrario a otras fuentes periodísticas- no utiliza palabras despotas para describir los sucesos izquierdistas.

Según García (2005), una explicación para el comportamiento quienes manejaban este periódico es que “el reportero de la Caravana fue Pedro Muñoz Grado pues se encontraba trabajando en el periódico Norte durante la primera mitad de los sesenta y es reconocido por los exnormalistas como uno de los pocos periodistas dedicados a difundir sin censura la posición de los solicitantes de tierra y el movimiento campesino” (76). Sin embargo, y viendo más allá de estos hechos, Norte mantiene durante la década de 1960 una postura de periodismo más confiable, entendiéndolo por ello la no omisión de noticias por su carácter izquierdista.

En el caso del periódico El Heraldo las cosas fueron diferentes. Tomando en cuenta el mismo hecho histórico, de manera que permita la comparación entre ambas fuentes hemerográficas, durante el mes de noviembre de 1960 fueron casi nulas las notas sobre lo que sucedía con el movimiento campesino y la caravana. El silencio periodístico puede ser indicador de que la editorial de El Heraldo veía la Caravana como poco importante para ser noticia en la sociedad chihuahuense o era un intento por minimizar la trascendencia del evento, para que no fuera apoyado por sectores importantes del estado, como los estudiantes y maestros.

Buscando entender la posición de este periódico hay que analizar a quien representa. El Heraldo era propiedad de la cadena García Valseca, relacionada a los poderes estatal y federal, así como a diferentes grupos empresariales locales y nacionales. El coronel José García Valseca era dueño de la cadena integrada por editoriales y periódicos en todo el país. Esta característica hace suponer que el interés de un periódico conservador como El Heraldo era restar importancia a los movimientos campesinos y estudiantiles de la época y -si tocaban el tema- desacreditarlos.

El periódico El Heraldo muestra su posicionamiento antiizquierdista y anticubano en sus notas sobre el tema. En efecto, uno de los temas recurrentes es el sistema socialista cubano, el cuál es fuertemente criticado y la figura de Fidel Castro depreciada. Algunos ejemplos los tenemos en las siguientes citas: “En Cuba no hay pan, pero si hacen un ‘Muro de la Ignominia’ en Guantánamo”, 5 de enero de 1965; “Legislador de Estados Unidos pide a México romper con Cuba, lo estima útil para evitar la expansión roja”, 17 de febrero de 1962. A lo largo de este último año, en primera plana aparecen anuncios sobre Cuba de carácter reaccionario, anticomunista y anticastrista, tendencia que se mantiene durante toda la década.

Las notas publicadas constituyen un claro posicionamiento de El Heraldo y el hecho de que sus intereses respondan al sector antiizquierdista, no lo convierte -en absoluto- en una fuente desechable. Al contrario, permite el contraste y triangulación de la información.

Los anteriores ejemplos conforman una versión de la metodología para la crítica de este tipo de fuentes. La prensa y fuentes de archivos permiten conocer datos que se deben corroborar con las entrevistas a participantes y expertos en el tema a estudiar. Por ello es indispensable el uso de las fuentes orales en esta investigación, que sirven precisamente en el proceso de triangulación de la información.

Las fuentes orales

Un momento que resulta fundamental en la investigación histórica contemporánea es el tra-

bajo con la historia oral. Constituye un reto ahondar en este método que trata con las personas y que debe llegar a un punto de análisis tal que logre separar, lo mayor posible, el sesgo del investigador o los entrevistados. “La palabra no resulta tan efímera como generalmente parece, ella constituye la forma más antigua y generalizada de transmitir conocimientos, y ocupa por esa razón un lugar relevante entre las fuentes históricas” (Plasencia, Zanetti y García, 1987:181).

El trabajo con fuentes orales, no es un método moderno, pero se puede decir que es muy usado y estudiado por la academia en la actualidad:

(...) una cantidad importante de información, que hoy se nos ofrece plasmada por escrito, fue en su origen, tomada de testimonios orales. (...) Los historiadores de todos los tiempos han empleado procedimientos más o menos perfeccionados para obtener información oral de testigos o participantes directos en acontecimientos históricos relevantes (Plasencia, Zanetti y García, 1987:181).

Con sus defensores y detractores, lo cierto es que la historia oral permite conocer una versión diferente a la apegada absolutamente al texto, a la fuente escrita. Si bien no es posible su uso en todos los tipos de investigación histórica, si es una herramienta eficaz para descifrar el pasado desde puntos de vista diferentes.

Los trabajos de investigación que se auxilian de las técnicas de la historia oral son frecuentemente criticados por los detractores, achacando las limitaciones que presentan los testimonios obtenidos a partir de una entrevista, tales como errores u omisiones sobre datos o fechas históricas. Sin embargo, ante esta crítica se puede argumentar que las fuentes orales se utilizan como complemento de la historiografía basada en fuentes escritas, a la que aporta una evidencia, un testimonio que sirve para confirmar, contrastar o bien refutar hipótesis enunciadas a partir de las fuentes escritas (Mariezkurrena, 2008).

Investigadores defensores de este método apuntan la importancia de analizar y validar la información a través de otro tipo de fuentes, pues una de las principales críticas de la oralidad es su escasa fiabilidad. A pesar de ello no deja de ser reconocible la riqueza de este método: “Una característica de la historia oral es que devela, con singular claridad el entramado y los nudos de las relaciones sociales que moldean la cotidianidad y delimitan los horizontes de opciones posibles” (Necoechea, 2005:17).

Es cierto que la memoria del informante puede llegar a ser subjetiva en la fuente oral, pero su discurso aporta más que información en sí, contexto. A decir del Dr. Necoechea (2005) “La otra característica particular de la fuente oral reside desde el punto de vista desde el que se narra la historia. Este punto de vista informa la interpretación subjetiva no sólo de los sucesos sino del mundo en que se vive” (18). El alegato del entrevistado es resultado de una historia diferente a la contada en el texto, es un punto de vista nuevo que puede ayudar a desentrañar elementos que otras fuentes pasan por alto. “A las fuentes orales se les han atribuido poca credibilidad debido a las limitaciones propias de la memoria humana: el paso del tiempo, la edad del informante, la propiedad selectiva de la memoria que provoca que sufra omisiones inconscientes o que se distorsionen ciertos recuerdos (Mariezkurrena, 2008:229).

Pese a las dificultades que pueda traer este tipo de investigaciones, en este trabajo se hace imprescindible su uso. Para entender la influencia ideológica, o sea, un proceso de cambio en el pensamiento de un grupo social -o de una generación-, es necesario conocer su forma de

pensar. Escuchar de su voz lo que piensan del tema y lo que tiene que decir.

La Revolución Cubana fue un movimiento que alentó al izquierdismo latinoamericano, pero no llegó solo. La influencia de una ideología parte del estudio de la misma, de la información que se tenga de ella y de lo que se asume. Este contenido no es probable encontrarlo en la prensa ni en un libro. Sólo los implicados -los protagonistas de los hechos- pueden contar a través de sus memorias cómo llegó a ellos Cuba socialista, cómo lo interpretaron y cómo lo asumieron. Por ello, una de las técnicas de esta investigación es el uso de las fuentes orales, a partir de entrevistas históricas, el análisis de las mismas y la triangulación con otras fuentes.

La historia oral

Los movimientos sociales y estudiantiles de la década de 1960 fueron notables en América Latina. Mundialmente se reconoce el caso mexicano de 1968, pero este tuvo antecedentes que fueron sentando las bases para el suceso. El rescate de la historia de los jóvenes que antes del 68 se manifestaron activamente -siguiendo sus ideales- es una deuda que tiene la historiografía actual. Para saldarla es imprescindible y atinado, ahora que se puede, rescatar la historia de los que participaron, de su propia voz y este objetivo también lo comparte esta investigación. *“La Historia Oral ha intentado no sólo el rescate de la memoria de sectores antes marginados en su protagonismo, sino también, el crecimiento de los niveles de conciencia de aquellos como protagonistas de esta historia, y de una realidad que puede ser modificada”* (Pozzi, 2012:63).

Siguiendo este criterio para entender el protagonismo de los movimientos estudiantiles en Chihuahua durante la década de 1960 -específicamente los normalistas- es importante hablar con ellos y con quienes ya han hecho estudios al respecto. Sin embargo, aún constituye una necesidad el trabajo con la historia oral para entender elementos tan subjetivos como la ideología. ¿Cómo explicar y entender su hubo influencia ideológica del proceso Revolucionario Cubano o la Cuba socialista sin preguntar a los actores directos de los hechos?

Para trabajar con este tema se retoman las definiciones de Plasencia, Zanetti y García (1987), quienes delimitan que existen dos tipos de fuente oral: las directas y las indirectas. Definen las primeras como aquellas que presentan los testigos oculares o participantes directos de los hechos. En nuestro caso los informantes corresponden a los estudiantes de las escuelas normales, ya sean estatales o rurales, a quienes se tuvo acceso mediante las entrevistas históricas.

Las fuentes orales indirectas son aquellos testimonios de información oral que se ha difundido o estudiado. Este elemento sería también el conocido como entrevista a expertos. En este caso integrarían este elemento algunos estudiosos del tema como la Mtra. Aleida García Aguirre, quien estudia el accionar de los normalistas vinculados a las guerrillas campesinas de la década de 1960 en Chihuahua, realizando varias entrevistas al respecto. Otro ejemplo de entrevista a expertos fue con el Dr. Javier Contreras Orozco, destacado investigador de las guerrillas en Chihuahua durante el periodo del estudio. Estos investigadores -entre otros- ayudan a corroborar la información encontrada en las fuentes primarias, hemerográficas y en los datos de las entrevistas a participantes.

Para corroborar la información se trabaja con fuentes secundarias y con la prensa. Se debe tener en cuenta que la información de archivo relata la historia desde los intereses de la clase que dominaba en ese momento en el estado. Un ejemplo lo constituye el mencionado periódico El Herald, por ello la necesidad de contrastar dichas fuentes con la historia narrada por los participantes: *“(...) la documentación histórica existente en archivos generalmente refiere*

la perspectiva de las élites y que para conocer la perspectiva de las clases subordinadas, al menos para la historia contemporánea, hay que recurrir a las fuentes orales” (Necoechea, 2005:12). Ello no significa que se cuente la historia de la gente sin historia, sino que se analizan las versiones para llegar a interpretaciones más cercanas a la realidad.

De ninguna manera es la historia oral la historia de “los sin voz”. Como toda historia, es una construcción del historiador con los protagonistas. Lo que sí permite, es acceder a sectores no dominantes de maneras innovadoras. O sea, sino fuera por la historia oral en general todo lo que podemos hacer es ver a los oprimidos a través de las fuentes gestadas por los opresores (Pozzi, 2012:65).

Para estudiar a alumnos de escuelas normales, maestros o sus familiares no se debe buscar sólo en archivos, bibliotecas y hemerotecas. Necesariamente hay que hurgar en el pasado contado por ellos mismos: “(...) es posible y deseable sacar la producción de la historia escrita de su encierro académico y asociarla a las reflexiones que sobre el pasado hace la gente común” (Necoechea, 2005:12).

La historia oral se perfila como un recurso imprescindible para investigaciones como esta. Los estudios que pretendan ir más allá de lo que aparece en libros escritos por personas que defienden -como es natural- un posicionamiento político, o en periódicos que protegen a la élite económica y política que los sustenta -cómo es este caso-, deben ir más allá, tienen que encontrarse con la gente, escuchar su historia y contrastarla.

La historia oral tiene la atribución de rescatar una parte de una construcción que legitima un punto de vista. También permite evidenciar la percepción y construcción que tiene el sujeto de su entorno, la identificación con ciertas cosas que lo rodean y el significado de lo que experimenta. “(...) La memoria individual se complementa con los recuerdos de otros individuos, ya que también son partes de memorias y recuerdos colectivos” (Necoechea y Pensado, 2013:102).

Como tal, la historia oral representa la visión de los protagonistas implicados -directa o indirectamente- con los hechos históricos. Su estudio es útil, necesario y su correcta aplicación entregará los resultados para reconstruir el pasado basándose en situaciones y contextos reales. Dentro de este método de trabajo se encuentran como técnicas fundamentales las encuestas y entrevistas históricas. Estas últimas utilizadas ampliamente en la investigación.

Entrevista histórica

La entrevista histórica constituye una técnica de amplia aplicación en las investigaciones del área y tiene como objetivo fundamental la recopilación cualitativa de información, mediante el testimonio directo de uno o varios participantes -o testigos- de un acontecimiento o proceso histórico determinado (Plasencia, Zanetti y García 1987). En el caso de la presente investigación la entrevista constituye tanto un instrumento indispensable de trabajo, como auxiliar valioso en la recogida de datos y su confirmación en otro tipo de fuentes. Es una técnica idónea para reconstruir, con todo su dinamismo y particularidades, los acontecimientos históricos de un pasado próximo como el que se vivió en Chihuahua durante la década de 1960.

Se define entonces la entrevista de historia oral como una “narrativa conversacional”. Se dice que es conversacional por la relación que se establece entre entrevistado y entrevistador y narrativa por la forma de ex-

posición - el que se cuenta, relata o narra una historia. Pero debe quedar claro que esta narrativa conversacional es diferente a una autobiografía, una biografía o una memoria porque las conversaciones grabadas mediante la entrevista de historia oral son el resultado de una actividad conjunta, de una negociación entre entrevistado y entrevistador, organizada a partir de las perspectivas históricas de ambos participantes (De Garay, 1999:85).

Aleida Plasencia (1987) defiende que esta técnica es indispensable para estudiar un suceso ignorado o silenciado la mayor parte de las veces por la historiografía burguesa. De hecho es un instrumento impresión para el estudio del proceso revolucionario y de lucha de clases en la Cuba neocolonial. Llevando este ejemplo al caso mexicano, constituyen los movimientos estudiantiles normalistas de la etapa, hechos contrarios al interés de la clase dominante en el estado y por ello fueron tratados en la historiografía y prensa con desagrado o invisibilizados, para no dar la impresión de la fuerza que llegaron a alcanzar.

El cimiento de la historia oral es el relato individual y por esa razón un aspecto importante del trabajo en este campo concierne a la presentación de las entrevistas. Es posible discernir, considerando exclusivamente este punto, dos momentos en el desarrollo de la historia oral en México. Durante el primero los historiadores dirigieron sus esfuerzos principalmente hacia la edición y publicación de las entrevistas, mientras que el segundo ha estado marcado por trabajos que realizan sofisticados análisis de la fuente (Necoechea, 2005:13-14).

Los autores convergen en sus posturas, con relación a la técnica de la entrevista, principalmente en aspectos como tiempo de duración y características. Mariezkurrena (2008) refiere que las entrevistas pueden ser estructuradas en torno a un cuestionario fijo o flexible, individual o colectivo. El modelo que se elija dependerá de la decisión del entrevistador, de los temas elegidos, de la disponibilidad en la cantidad de informantes o del número de encuentros que se crea necesario llevar a cabo. Por su parte, según Plasencia, Zanetti y García (1987) las entrevistas pueden ser utilizadas con distintos propósitos en las investigaciones. Desde el punto de vista de la función que cumplen en ellas, es posible atenerse a la siguiente clasificación: de entrevistas exploratorias que son aquellas las que se aplican a especialistas o testigos excepcionales, con el fin de tener asesoramientos al el tema de investigación. En este caso se realizaron entrevistas exploratorias a participantes claves: Rubén Beltrán Acosta, dirigente del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) en Chihuahua en esa época y a los estudiosos del tema, como de dijo con el Dr. Contreras Orozco. Sus testimonios fueron de gran ayuda para ampliar el contexto, determinar próximas entrevistas y seleccionar temas fundamentales.

Otra calificación que brindan Plasencia, Zanetti y García (1987) en el texto “Metodología de la investigación histórica” es entrevistas informales o introductorios, que son aquellas que se llevan a cabo para preparar las condiciones y concertar las entrevistas definitivas. En este aspecto también se realizan conversaciones informales para ampliar el contexto y dirigir el propósito a las personas indicadas y en los temas acertados. Las entrevistas de control, también necesarias y útiles en la investigación, tienen como objetivo comprobar la información obtenida mediante testimonios orales para la recogida de información histórica.

Para aplicar la entrevista en las investigaciones históricas se debe conocer -hasta donde sea posible- el problema sobre el cual se precisa la información. Su dominio favorecerá la acertada selección de los temas. En nuestro caso las entrevistas se llevan a cabo luego de una exhaustiva

revisión historiográfica y la confección del marco teórico, para tener determinado el contexto y los temas generales a abordar durante los conversatorios.

Es obligatorio documentarse sobre los temas que van a ser abordados con el entrevistado, elaborando un guion con una lista de ideas a tratar durante el encuentro. No es aconsejable plantear un cuestionario cerrado, ya que las ideas que fluyen a lo largo de la entrevista siempre plantean nuevas preguntas, e igualmente el orden e importancia de los temas seguramente los marcará la propia persona que tenemos enfrente (Mariezkurrena, 2008:232).

Plasencia (1987) conforma tres pasos que se deben tener en cuenta para llevar a cabo la entrevista. Primero, determinar la situación concreta que requiere el informe oral y seleccionar a los informantes, partiendo de su vinculación con los hechos que se necesita conocer. En este aspecto -y siguiendo esta guía- se realizan los estudios pertinentes y las entrevistas informales a expertos, que pueda recomendar personas que hayan participado en los movimientos estudiantiles normalistas en Chihuahua durante los años 1960 a 1970. En un segundo momento se debe elaborar la lista de tópicos -llamada también guía de entrevista- que servirá de base para la formulación de las preguntas. Este instrumento maestro es el punto de partida del cual se deriva la entrevista, cualquiera que fuere su forma definitiva. Dentro de estos tópicos está conocer quien fue la persona y que implicación tuvo en los movimientos sociales de la etapa, el conocimiento que tienen sobre Cuba socialista y la manera en que este llegó en el momento a estudiar. El tercer paso es definir la estructura que se da a la entrevista, formulando las preguntas y organizándolas de manera más conveniente en dependencia de la individualidad de los presuntos informantes.

El Dr. Necochea también hace alusión en conversatorio con el mismo, de tres etapas fundamentales: la preparación, donde se debe sistematizar todo lo que se sepa del tema, la entrevista y el análisis de la misma. El doctor sugiere para una hora de entrevista, al menos ocho de estudio, lo que implica una exhaustiva revisión de la información. Se debe tener en cuenta que el entrevistado debe autorizar previamente la grabación y su uso en posteriores análisis.

Una de las variantes planteadas por Plasencia (1987) es la entrevista histórica no dirigida o estructurada. Esta modalidad es la que se utiliza para entrevistar a los participantes, o sea, a exestudiantes de las escuelas normales del estado, nocturnas y rurales, que puedan dar sus apreciaciones sobre la época. La expresión del entrevistado captada de manera libre y espontánea, debe ser sometida al rigor de la crítica interna para lograr resultados aprovechables, de lo contrario será necesario conformarse con una visión personal.

La aplicación de la entrevista no dirigida descansa en gran medida en la habilidad que tenga el entrevistador para crear -alrededor del informante- un clima de confianza que favorezca la libre expresión de sus sentimientos y vivencias. Siguiendo las recomendaciones de Gerardo Necochea, los episodios deben ser menores de dos horas para evitar la fatiga y para que se cree la empatía con el entrevistado, teniendo en cuenta que son personas de edades avanzadas y estarán haciendo recuentos de hechos de más de 60 años. El papel de la guía en este tipo de técnica se limita a proporcionar un mínimo hilo conductor que pueda guiar al entrevistado durante el curso del diálogo.

Se debe tener en cuenta que la importancia de la entrevista va más allá del lenguaje verbal:

Es recomendable iniciar la entrevista con alguna cuestión general que

permita a nuestro interlocutor relajarse ante el esfuerzo de relatar su vida a una persona que apenas conoce. A lo largo de la cita es importante fijarse en las expresiones faciales y corporales, los gestos, el lenguaje de las manos, los silencios..., todo ello aporta una información adicional al relato recogido en la grabadora. Es importante anotar inmediatamente después de la entrevista las impresiones recogidas en la sesión: la disposición del entrevistado, su lenguaje corporal, si hubo interrupciones, etc. Asimismo, la transcripción de la grabación debe realizarse lo antes posible, de modo que sea lo más fiel y completa posible, ya que la cercanía en el tiempo nos permitirá recuperar palabras mal grabadas e incluir nuestras valoraciones de la entrevista (Mariezkurrena, 2008:231-232).

Para esta investigación también se utiliza la entrevista histórica dirigida (Plasencia, Zanetti y García, 1987). En ella se señalan previamente los puntos que deben ser cubiertos por el informante, empleando una guía de entrevista. Esta variante se utiliza para la entrevista a expertos -o sea- quienes hayan estudiado el tema y la guía se basa en sus publicaciones y en datos que interesen a la investigación. Por ejemplo, en la entrevista con Javier Contreras Orozco se tocan temas de Cuba, pues en sus publicaciones aborda la temática. A partir de la guía se formulan las preguntas, pero no se establecen límites rígidos a las respuestas, sino más bien se dejan abiertas las posibilidades del entrevistado. Para lograr una mayor eficiencia en la aplicación de esta técnica, se entregó al informante una lista de los asuntos específicos que se tratarían, con un día de anticipación a la fecha de celebración de la entrevista. Así se hizo con Aleida García Aguirre.

El éxito de una investigación basada en fuentes orales depende de la calidad de las entrevistas que se lleven a cabo, ya que las mismas constituyen la documentación a interpretar por parte del historiador. Para llevar a cabo una buena entrevista son necesarios varios requisitos: una adecuada elección de los informantes, un profundo conocimiento previo de la temática a investigar, la definición clara de problemáticas e hipótesis de investigación, la amplitud necesaria para abordar aspectos no contemplados en las instancias previas a la entrevista, que pueden abrir nuevas vertientes, y el registro no sólo de lo dicho sino también de lo omitido (Mariezkurrena, 2008:231-232).

Se debe tener en cuenta que en algunas entrevistas pueden aparecer incongruencias, datos incorrectos, fechas alteradas u otros elementos que dificulten el trabajo; pero no pueden considerarse invalidadas por un dato erróneo que, indudablemente, el historiador tiene la obligación de cotejar con fuentes escritas; ya que los aspectos que más le interesan forman parte del campo de las ideas y de las mentalidades sociales en relación con acontecimientos históricos. (Mariezkurrena, 2008).

El uso de la fuente oral en esta investigación, especialmente de la técnica de entrevista histórica es imprescindible. Para entender si existió influencia ideológica de la Revolución Cubana en los implicados en movimientos estudiantiles de Chihuahua -específicamente en los normalistas- hay que tratarlo con los implicados. Solo los participantes y protagonistas podrán

confirmar teorías abordadas en la investigación y posteriormente será obligación del autor corroborar los testimonios con las fuentes escritas. Los libros o la prensa no determinan con exactitud si existió dicha influencia y solo al conversar con los participantes es que podemos advertirlo.

Crítica analítica y sintética, Método Marxista

Una vez que se arriba al proceso de análisis de los datos para hacer la reconstrucción de la historia, se debe determinar la calidad y relevancia de la información que la fuente provee, ya sea oral o escrita. Los datos deben quedar sujetos al análisis cuidadoso, a fin de discriminar entre lo falso y lo verdadero, entre lo extemporáneo y lo auténtico. Algunos autores denominan a esta parte del trabajo metodológico como la crítica. Esta se orienta en dos direcciones: 1) la crítica externa, que se asume con el concepto de la historiografía marxista presentado por Plasencia, Zanetti y García (1987) como crítica analítica; y 2) la interna, crítica sintética. Es mediante el proceso dicho proceso que el investigador determina las evidencias históricas en las cuales se apoyará para interpretar o comprobar su tesis, en este caso la existencia o no de la influencia ideológica de la Revolución Cubana.

En la historiografía marxista los procedimientos son vías para llegar al conocimiento objetivo; al ejercer la crítica, el historiador marxista procede dialécticamente, en el sentido exacto del concepto. La crítica analítica estudia las fuentes de su expresión concreta, como fenómeno social. Por lo tanto, estudia las circunstancias en que se produce, tiempo y lugar de su creación, sus objetivos, autor y su ubicación clasista (Plasencia, Zanetti y García, 1987). A este análisis han sido sometidos cada una de las fuentes antes descritas, independientemente de su procedencia como documento de archivo, hemerográfica, fuente secundaria u oral. Con estos elementos establece la autenticidad y plenitud de la fuente, y se determina su validez científica. Para ello se auxilia de procedimientos metódicos tradicionales y de la ciencia histórica que propone el método marxista.

“La crítica analítica ejecuta en la práctica pasos propios de la crítica externa e interna, pero no podemos trasuntar esquemáticamente estas categorías, puesto que parten de una concepción distinta de las fuentes y de los hechos históricos” (Plasencia, Zanetti y García, 1987:155). De acuerdo con sus objetivos, las tareas fundamentales de la crítica analítica serán: determinar la autenticidad de la fuente, en forma total o parcial. Determinación del tiempo y lugar de creación de la fuente. Determinación del autor o autores (filiación política, intelectual, especialidad). Filiación o tendencia de la fuente: corriente político-ideológica. Identificar objetivos y propósitos de la fuente. Validez de la fuente a partir del análisis de su contenido. (Plasencia, Zanetti y García, 1987).

En la presente investigación se determina la autenticidad de la fuente basándonos en que su identidad se corresponda con la época de su creación -por ejemplo- con los documentos de archivos y hemerográficas correspondientes a la década de 1960, aunque la textura del papel esté deteriorada. Se verifica si es del autor que la firma y que no haya sido falseada en alguna de sus partes. Este análisis se refiere a la forma y el contenido, principalmente se realizó en la presente investigación con las fuentes primarias a partir de su estructura, las imágenes y fechas.

La determinación del autor o autores (filiación política, intelectual, especialidad) se realiza a partir de la información que se pueda encontrar de la fuente. En los periódicos El Heraldo y Norte son muy claras sus tendencias. En otros textos, principalmente de autores cubanos y

escritos luego del triunfo de la Revolución, se evidencia el posicionamiento de quien escribe, como ocurre en “Cuba y su Historia”, que resalta el pensamiento revolucionario y de izquierdista, por citar a manera de ejemplo.

En el caso de la historia oral, esta determinación del entrevistado se hace desde algunas preguntas como: ¿A qué organizaciones políticas usted pertenecía? ¿Cuál era su posicionamiento político ideológico?, para dejar esclarecido el carácter de la información que se va a recibir.

Estas tareas no se realizan mecánicamente, sino partiendo del criterio de que lo fundamental no es la realización de estos pasos como objetivos en sí, como la geografía burguesa positivista, sino en función de un propósito: el establecimiento del valor objetivo de la fuente, de la autenticidad y validez. Por lo tanto, estas tareas serán válidas en la medida en que nos permitan establecer si un documento refleja o no, objetivamente, un fenómeno histórico, y la importancia real de ese fenómeno. Para ello es preciso que analicemos el carácter de la información contenida en las fuentes, a medida que realizamos estudio individual y comparativo (Plasencia, Zanetti y García, 1987:153-154).

Una vez realizada la verificación de las fuentes -que permite la crítica analítica, tanto en fuentes escritas como orales- se procede a la crítica sintética, que se propone:

(...) obtener el complejo de hechos requeridos para dar respuesta a un problema, a partir de la creación del conjunto de fuentes. Una vez establecida la base de fuentes (...) se integra el conjunto de estas, de acuerdo con los objetivos de la investigación que se han concretado en el plan” (Plasencia, Zanetti y García, 1987, 156).

En el caso de la presente investigación, y teniendo en cuenta la abundancia de fuentes relacionadas con el tema, se debe tener claro que lo que se busca es entender la influencia ideológica cubana en los movimientos estudiantiles normalistas de Chihuahua durante la década de 1960. Una vez recopilados estos datos para que la base de la investigación sea verdadera, es preciso establecer, no hechos aislados, sino el conjunto de acontecimientos que reflejan la correlación objetiva de los fenómenos históricos y permitan demostrar dicha influencia.

La crítica sintética permite establecer relaciones genéticas entre los hechos y las relaciones estructurales. El establecimiento del complejo de fuentes y del complejo de hechos nos permite evaluar la información recopilada y es el paso previo a la fijación de los datos mediante el fichaje. La crítica sintética al sistematizar las fuentes, permite la selección y recogida de los datos agrupados de acuerdo con los elementos considerados en el plan y la guía temática de investigación (Plasencia, Zanetti y García, 1987:154-155).

La crítica sintética de las fuentes escritas y orales permite obtener el conjunto de hechos requeridos para dar respuesta al problema de investigación en cada uno de los apartados, establecer hechos que refleje la correlación objetiva de los procesos históricos, encontrar continuidades y rupturas, localizar nuevas fuentes, contrastar, contraponer y asumir un posicionamiento, así como establecer relaciones genéricas, de orden causal y secuencia del desarrollo

entre los hechos. (Plasencia, Zanetti y García, 1987).

El método histórico crítico permitirá, a partir de crítica analítica y sintética de las fuentes escritas y orales, localizar y seleccionar información válida que sirva para interrelacionarla y para elaborar cuestionamientos básicos que permitan la reconstrucción de los hechos históricos. A partir de este análisis se pasa a la parte de redacción de la síntesis de los resultados de la investigación y a la socialización de los mismos.

El trabajo de un historiador está más allá de contar lo que pasó. Debe ayudar a encontrar el vínculo con los procesos actuales que ayuden a mejorar la realidad social en que estamos viviendo. “En este siglo XXI, se requieren nuevas metanarrativas en un afán de encontrar el sentido a la sociedad, mismas que no deben de desprenderse del bienestar social para quienes habitamos en este mundo terrenal” (Pérez, Orozco y Trujillo, 2016:265).

Consideraciones finales

A la luz de nuestros tiempos, la historia se ve atrapada entre la importancia que le conceden unos y los otros que la desdeñan. El papel del historiador en la actualidad es, además de hacer investigaciones históricas, demostrar el vínculo de estas con la actualidad y con ello su indudable importancia.

El Método Histórico Crítico se aprecia como uno de los más completos para lograr el vínculo del pasado con la actualidad. La existencia de un análisis de documentos y una metodología que permita designar y escoger que fuente es fidedigna y cual no, es imprescindible hoy, porque la información es tergiversada y llevada al público por disímiles fuentes, las cuales también deben ser sometidas a este tipo de crítica.

En trabajo con el documento escrito, ya sea de archivo, hemerográfico o procedente de una fuente secundaria es imprescindible para conocer lo que pasó y reafirmar lo cíclico del proceso histórico que permite, por ejemplo, en el caso de los movimientos estudiantiles, entender los móviles, objetivos y procesos que a lo largo de la historia y en la actualidad no han variado del todo.

La historia oral, y su crítica mediante el método histórico que se propone en la investigación, es un fenómeno que se lleva estudiando por muchos años. A pesar de sus detractores y defensores: la palabra, la descripción de los protagonistas, hace que; apartando la subjetividad imperante en cualquier tipo de fuente; constituya una herramienta fundamental para el historiador y el sociólogo actual.

Referencias

AHUMADA, R. (2000). “Problemas y Desafíos historiográficos de la Epistemología de la Historia”. **Revista Communio**. Volumen1, Nro.3, 84-125.

ARÓSTEGUI, J. (1995) **La investigación histórica: teoría y método**. Barcelona: Editorial Crítica.

DE GARAY, G. (1999) “La entrevista de historia oral: ¿monólogo o conversación?” **REDIE**

Revista Electrónica de Investigación Educativa. Disponible en <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=155/15501107>.

GARCÍA, A. (2015). **La revolución que llegaría. Experiencias de solidaridad y redes de maestros y normalistas en el movimiento campesino y la guerrilla moderna en Chihuahua 1960-1968.** Ciudad de México: Doctor Barragán.

MARIEZKURRENA, D. (2008). "La historia oral como método de investigación histórica". **Gerónimo de Uztariz.** Volumen 23, Nro. 24, 227-233.

NECOECHEA, G. (2005). **Después de vivir un siglo. Ensayos de historia oral.** DF, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

NECOECHEA, G Y P. PENSADO (Coord.). (2013). **El siglo XX que deseábamos. Experiencia, expectativa e historia oral.** Df, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

PÉREZ, F., HERNÁNDEZ OROZCO, G. Y TRUJILLO, J. (2016) "Apuntes para una historia posmodernista". **Espacio Abierto: Cuaderno venezolano de sociología.** Volumen. 25, Nro. 4, 255-266.

PLASENCIA, A., O. ZANETTI Y A. GARCÍA (1987). **Metodología de la investigación histórica.** La Habana, Cuba: Pueblo y Educación.

POZZI, P. (2012). "Esencia y práctica de la historia oral". **Tempo e Argumento.** Volumen1, Nro. 2, 64-71.

RUIZ, J. (1976). "El método histórico en la investigación histórica de la educación". **Revista Española de Pedagogía.** Volumen XXXIV, Nro. 134, 450-474.

SIMIAND, F. (2003). "Método histórico y ciencia social (Presentación y traducción de Antonio F. Vallejos)". **Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales,** Volumen 1, Nro.6, 163-202.

TKOCZ, I., & TRUJILLO HOLGUÍN, J. (2018). "Historia y sus métodos. El problema de la metodología en la investigación histórica". **Debates Por La Historia,** Volumen 1, Nro. 6, 117-139. Disponible en <https://vocero.uach.mx/index.php/debates-por-la-historia/article/view/14>

TOPOLSKY, J. (1985). **Metodología de la Historia.** Madrid, España: Ediciones Cátedra.